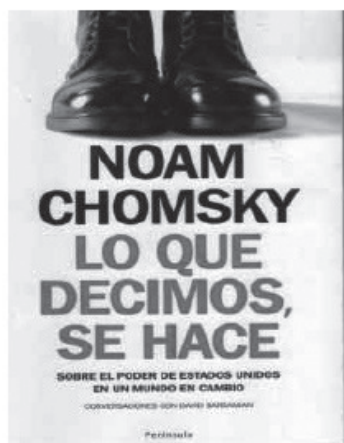


Reseña: *lo que decimos, se hace. Sobre el poder de los Estados Unidos en un mundo en cambio*

*Rosendo López González



Noam Chomsky.
240 páginas
Editorial Península

Noam Chomsky: el venerable y octogenario maestro de lingüística y filosofía en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), en entrevista con David Barsamain, devela en 8 capítulos y 233 páginas los intrínquilos de las políticas exteriores de los Estados Unidos. Así, el texto *Lo que decimos, se hace*, a la larga, es un estudio sobre opinión pública y políticas de los Estados

Unidos en un mundo globalizado. Aquí cabe la máxima del pintor Pablo Picasso: “un cuadro no vive sino gracias a quien lo contempla”. En este escrito el cuadro es el texto de Noam Chomsky a quien me propongo darle vida, desde mi perspectiva de docente, en un mundo cambiante donde aprender, enseñar e investigar es cada día más complejo.

El primero en caer en sus redes críticas es *The New York Times* con respecto a las políticas de los gobiernos norteamericanos. Chomsky es contundente en sus afirmaciones: “*The New York Times* está y siempre ha estado de acuerdo con que los Estados Unidos operen al margen de la Ley”. Esta aseveración es soportada apoyándose en un estudio de dos especialistas en derecho internacional: Howard Friel y Richard Falk.

Friel y Falk hacen una investigación cuyas bases empíricas son el estudio de setenta editoriales sobre Irak publicados entre el 11 de septiembre de 2001 y el 21 de marzo de 2003, fecha de la invasión de Irak. Chomsky constata que en esos editoriales nunca aparecen las expresiones “Carta de las Naciones Unidas y Derecho Internacional”.

Chomsky habla en la entrevista de lo que callan los grandes medios de comunicación, erigiéndose en una especie de conciencia moral de los Estados Unidos. En su repaso por el mundo comienza con el conflicto libanés y termina clamando el compromiso de los intelectuales con sus sociedades, simplificándolo con las siguientes palabras: “se trata de ser honesto”.

El primer capítulo del texto es de una preciosidad placentera. Está claro, para Chomsky, que los latinoamericanos quieren vivir su propio destino y organizar y controlar sus recursos naturales; él toma partido por los pueblos indígenas y explica el caso de Evo Morales, así: “Prefieren vivir a su manera, no desean que su sociedad y su cultura se destruyan para que los neoyorquinos puedan coger el coche y quedarse atrapados en un atasco”.

Aunque extemporánea, su investigación sobre la devastación del Líbano por el ejército de Israel es útil. Se trata de aclarar las aristas que intervienen en un conflicto de nunca acabar y donde los Estados Unidos juegan un papel preponderante al lado de Israel. Es claro para Chomsky que el único apoyo concreto y verdadero que actualmente tienen los palestinos proviene de Hezbolá, gru-

po insurgente que opera en la frontera israelí-libanesa, con la complacencia del gobierno libanés. Chomsky siente mucha vergüenza por la participación de su país en este juego de sangre y crímenes, pero parece que asintiera con el primer ministro de Líbano, Fuad Sinora, que la única fuerza disuasiva contra Israel es la guerra de guerrilla. En fin, ya Hezbolá logró sacar corriendo al ejército de Israel del territorio libanés en 2000.

Ahora bien: para los colombianos es muy difícil entender la situación libanesa, pues en las últimas elecciones para escoger el parlamento, realizadas en junio de 2009, Hezbolá participó y sacó el 45% de la votación, en otras palabras, de 128 parlamentarios obtuvieron 57. Dos coaliciones coparon el espacio electoral: la llamada prooccidental, encabezada por Saad Hariri, y la que conduce Hezbolá con sus aliados, cuyo líder indiscutible es Hasan Nasralá. Pero hay más: existe un pacto político en el sentido que la oposición ocupa una tercera parte de los asientos en el gabinete y con derecho a veto. En Colombia sería difícil entender que un grupo calificado de terrorista por el Departamento de Estado sacara el 45% de los votos.

Interesantes los planteamientos del maestro Chomsky sobre Latinoamérica; sin compartir toda la política exterior de Chávez, explica su sustancia, sin dejarse confundir por la estridencia de este; sustenta acertadamente por qué Chávez no es un dictador y explica con lujos de detalles el caso: gasóleo de calefacción. Así, afirma Chomsky: “Un grupo de políticos estadounidenses se dirigió a las principales petrolíferas para pedirles educadamente si podían suministrar gasóleo a bajo precio a las familias pobres durante el pasado invierno dado que estaba caro y la gente no tenía dinero con que calentarse. Solo respondió Citgo, una empresa controlada por el gobierno de Venezuela. Citgo accedió a suministrar gasóleo barato por todo el territorio estadounidense”. Más adelante se narra en el libro cómo el gobierno estadounidense y los medios de comunicación criticaron este gesto, difamando al gobierno de

Chávez. Asimismo, Chomsky compara esa ayuda con la asistencia que da Estados Unidos a algunos gobiernos en el mundo.

En fin, el libro *Lo que decimos, se hace* devela muchas cosas acerca del poder de los Estados Unidos en un mundo incierto, donde los medios de comunicación han creado una opinión pública global proclive a la dinámica de los mercados y el consumismo; entonces, es importantísimo para la academia que un profesor de la talla de Noam Chomsky, y desde su disciplina y especialidad, aliente a los docentes a no tragar entero y a digerir lo que plantean los medios de comunicación masiva.

Chomsky siente la necesidad de rendir cuenta al mundo sobre lo que hace su país en los diferentes continentes, pero sobre todo como es mirado Estados Unidos por los demás pueblos del mundo y

la forma como ellos tratan de construir una imagen global de sí mismos a través de las falacias de los medios masivos de comunicación. Es un libro que vale la pena leer y estudiar, es recomendable. Pero, sobre todo, esta lacónica reseña no puede sustituir la lectura del texto.

pueblos del mundo y la forma como ellos tratan de construir una imagen global de sí mismos a través de las falacias de los medios masivos de comunicación. Es un libro que vale la pena leer y estudiar, es recomendable. Pero, sobre todo, esta lacónica reseña no puede sustituir la lectura del texto.